

CULTURA

Un fotógrafo y un historiador rastrean las huellas de la trata de negros en África. El resultado, que fue un libro, ahora se convierte en serie

Regreso a las rutas de esclavos que forjaron Brasil

MANUEL MORALES, Madrid
En países del Oeste de África se venera a un ave mitológica, llamada sankofa, que tiene la cabeza hacia atrás, símbolo de que hay que regresar al pasado olvidado para recuperarlo. En el caso de los brasileños Cesar Fraga, fotógrafo, y del historiador Mauricio Barros, su retorno a los ancestros fue para reconstruir cuatro rutas de la esclavitud que desangraron el continente africano en el siglo XVIII. Un registro de la memoria que se plasmó en 4.000 fotografías de un viaje de 60 días por nueve países, recogido en el libro *Del otro lado*, que luego fue exposición. Ahora se ha convertido en la serie documental *Sankofa. El África que te habita*, emitida en mayo en Brasil por el canal Prime Box.

En el caso de Fraga, la experiencia fue también un rastreo de su propio pasado como descendiente de una esclava. “Crecí escuchando las historias que mi madre contaba de su abuela materna, una mujer que no fue esclavizada gracias a que nació justo después de la abolición en Brasil. Así que yo tenía una profunda curiosidad por conocer más de la realidad africana que la que hay en los libros de historia”, dice por correo electrónico.

Con Barros como guía, Fraga fotografió la ocre Casa de los esclavos, en la isla senegalesa de Gorea, de donde partían los buques negreros. También, el antiguo castillo de San Jorge de la Mina, en Ghana, usado para confinar a esclavos. “El edificio mantiene docenas de celdas. Una de ellas era para los rebeldes. Allí eran arrojados sin luz, agua, ni comida, para que sus gritos sirvieran de lec-

ción a los otros prisioneros. De vez en cuando, se abría la puerta, retiraban los cadáveres y se arrojaban otros negros”, relata el fotógrafo. Mientras que Barros, profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, rememora cómo en el fuerte de Cape Coast, también en Ghana, se toparon “con una procesión musical y de baile que se adentró en el castillo y descendió hasta los calabozos donde se encarcelaba a los africanos”. “Allí celebraron un ritual junto a un altar”.

En el archipiélago de Cabo Verde pisaron la plaza de Cidade Velha en la que los esclavos eran castigados, como recuerda una columna, el *pelourinho*. En la ciudad angoleña de Malanje buscaron las huellas de la reina Ginga, una guerrera que batalló contra las potencias coloniales. El periplo les llevó en Ouidah (Benín) a la casa de Chachá, “un antiguo esclavo brasileño que se convirtió en uno de los grandes traficantes de seres humanos”. “La memoria material del tráfico de esclavos a Brasil sigue en pie”, señala Fraga.

Esos lugares son hoy también atracción turística, motivo por el que han experimentado importantes intervenciones. Sin embargo, Barros apunta que estas modificaciones han generado gran debate en estos países. “¿Se debe modernizar estos espacios y adaptarlos a los estándares museográficos, o se de-



Arriba, Casa de los esclavos, en la isla de Gorea (Senegal), de donde partían buques negreros. Sobre estas líneas, fortaleza de San Sebastián (Mozambique). / CÉSAR FRAGA

ben mantener intactos, para que los visitantes puedan tener una dimensión de la trágica experiencia que acogieron?”. Para el historiador, dejarlos tal como están “es

imposible”. “Más importante es asegurar su condición de patrimonio material e inmaterial”. Sin embargo, en Angola, al fotógrafo le llamó la atención “el abandono

completo de ese patrimonio histórico”. “Un arqueólogo me dijo que no había ningún apoyo del Gobierno, como si quisiera ocultar ese pasado doloroso”, apunta Fraga.

Las principales potencias europeas de ese comercio esclavista “fueron Gran Bretaña, Portugal, Francia y los Países Bajos”, apunta el historiador. Capturaron y trasladaron en condiciones inhumanas a millones de personas para trabajar en las plantaciones de América. “A principios del siglo XIX, Gran Bretaña abolió la esclavitud y presionó a otros países para que hicieran lo mismo. Pero era más por intereses comerciales que humanistas, ya que con la Revolución Industrial el complejo proceso de la mano de obra esclava empezó a ser menos interesante económicamente”.

Los descendientes en África de aquellos esclavos recibieron a los dos brasileños como si fueran de la familia. “En Guinea-Bissau me presenté a un grupo de jóvenes sentados en círculo sobre la hierba. Uno de ellos me dijo: ‘Ya que somos hermanos, comerás con nosotros’. Entonces, una mujer puso un tazón de arroz en el centro y todos comimos con las manos”, cuenta Fraga. También penetraron en sus casas y en sus ritos, aunque este fotógrafo docu-

mentalista reconoce que los comienzos fueron complicados, hasta que se le ocurrió pronunciar una frase que le abrió muchas puertas: “Mi sangre es tu sangre”.

Fraga cree que proyectos como este deberían servir para luchar en su país contra “el persistente ambiente discriminatorio contra los afrodescendientes”. “Ese escenario es un obstáculo para nuestro progreso”. Y rememora una conferencia que impartió a estudiantes en una de las mayores favelas de São Paulo. Les preguntó a los chavales cuántos se sentían descendientes de africanos. “Para mi sorpresa, muy pocos levantaron la mano”. Sin embargo, meses después recibió una carta de una profesora de la escuela en la que le decía que sus palabras habían despertado en muchos de sus alumnos “el orgullo de su ascendencia afro”.

Noruega comienza el polémico traslado de dos murales de Picasso

La pared resultó dañada por un atentado con coche bomba en 2011

SILVIA HERNANDO, Madrid
Después de siete años de protestas, demandas y reclamaciones de organismos como el MoMA de Nueva York y el Colegio de Arquitectos de Cataluña para evitar la demolición del Bloque Y, parte del complejo del barrio gubernamental de Oslo, el Gobierno noruego no ha dado su brazo a torcer y ha iniciado esta semana las obras en el edificio, diseñado en 1969 por Erling Viksjø. El bloque se vio afectado por la explosión

del coche bomba que el terrorista Anders Breivik colocó en 2011, y que mató a ocho personas.

El derribo del edificio, del que ya se han empezado a demoler las paredes interiores, conlleva la retirada del gran mural que coronaba su fachada, *Los pescadores*, de 1970, obra de Pablo Picasso en colaboración con el artista noruego Carl Nesjar. Como estaba previsto, también se ha procedido a descolgar otro mural, *La gaviota*, de los mismos autores, que deco-

raba el hall interior. Según Gro Nesjar, hija del artista, fallecido en 2015, los trabajos se han realizado de noche, “sin que nadie lo viera”.

Junto al nieto del arquitecto, Espen Viksjø, Nesjar ha emprendido acciones legales contra el Gobierno al considerar que como descendientes tienen potestad para decidir sobre el futuro de los murales. A finales de esta semana, estos se trasladarán a unos almacenes, donde permanecerán



Trabajos para la retirada del mural *Los pescadores*. / REUTERS

hasta 2025, fecha prevista para la finalización del Bloque A, un nuevo edificio donde se volverán a desplegar las obras. Desde 2015,

Los pescadores figura en el listado de la federación Europa Nostra de los monumentos más amenazados del continente.